Km.cero

KILÓMETRO CERO. NOTICIAS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Marzo 2012 / No. 44

FOTOGRAFÍA: ANÓNIMO / COORDINACIÓN NACIONAL DE LITERATURA-INBA

EL GRUPO CONTEMPORÁNEOS, EN UNA REUNIÓN, EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1932. SENTADOS Y DE IZQUIERDA A DERECHA: SAMUEL RAMOS, ROBERTO MONTENEGRO, JULIO TORRI, SALVADOR NOVO, ENRIQUE DIEZ-CANEDO, PALMA GUILLÉN, GONZALO ZALDUMBIDE, ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ Y MARIANO AZUELA.
DE PIE: FLORISEL, XAVIER VILLAURRUTIA, FRANCISCO MONTERDE, JOSÉ GOROSTIZA, CARLOS PELLICER, MANUEL TOUSSAINT, ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE, XAVIER ICAZA, ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO, BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO, GUILLERMO JIMÉNEZ, JORGE CUESTA Y CELESTINO GOROSTIZA.

LOS ESCRITORES
Y EL CENTRO HISTÓRICO

POR **PÁVEL GRANADOS**

La volatilidad de la vida literaria, tan etérea como no tener para la renta y tomar un par de maletas con libros y ropa convierte el paso de los escritores por la ciudad en un rastro difícil de seguir. Tan fácil como dejar una casa de huéspedes y como fundar revistas literarias de destino impreciso, su existencia se concreta en escribir y pasar. Y si una generación instaura un sitio de reunión en un céntrico café, nada evitará tanto la generación siguiente como darse la vuelta por ahí.

La fisonomía de las calles cambia a capricho; en el mismo lugar en el que sor Juana estudió y escribió su obra literaria, el convento de la orden de San Jerónimo —en donde las monjas jerónimas elaboraban los calabazates más famosos de la Colonia—, ahí mismo, tres siglos después otra mujer, Antonieta Rivas Mercado, bailaría danzón con sus amigos Salvador Novo y Xavier Villaurrutia. El antiguo convento de San Jerónimo —gracias a la secularización juarista— se convirtió en 1929 en el cabaret Smyrna, así como el Oratorio de San Felipe Neri se transformó en el teatro más grande del siglo XIX, el Teatro Nacional, el primero en poner butacas reclinables que se levantaban para dejar pasar a los espectadores impuntuales. El antiguo Oratorio

PASA A LA PÁGINA 4

Ciudad de México
Capital en Movimiento

Ciudad de vanguardia

VISÍTANOS EN: WWW.KM-CERO.TV

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EDITORIAL

OTRA VEZ, HOGAR DE LAS LETRAS

Gracias a una colaboración del escritor Pável Granados pudimos abordar en el reportaje de portada de este número un tema que se antojaba desde hace mucho a la redacción de **Km. cero**: la intensa relación entre los escritores y lo que hoy es el Centro Histórico.

Algunos edificios, cafés y cantinas de la zona fueron los recintos donde nacieron publicaciones que hicieron historia, en donde también acontecían reuniones y animadas tertulias literarias, donde se formaron casas editoriales, leyendas y movimientos estéticos.

El texto explora sobre todo el siglo XIX y la primera mitad del XX, periodo en el que se cimentó la identidad literaria de México. No resistimos la tentación de dar aquí una pequeña muestra de la actividad registrada en los años treinta del siglo XX en uno de tantos santuarios de la palabra: "El café París —relata Humberto Musacchio en su *Historia del periodismo cultural en México*— fue sala de redacción de varias revistas. Efraín Huerta, Rafael Solana y Octavio Paz formaron sobre sus mesas más de un número de *Taller*, y Octavio G. Barreda, quien solía despachar en aquel oloroso bebedero, trabajaba con otros editores, a quienes encargaba preparar números de *El Hijo Pródigo* y *Letras de México* (....). En otra mesa, ya en los años cuarenta, Clemente Soto Álvarez y Arturo Adame Rodríguez editaron *Tiras de colores* (...) La escritora estrella era Margarita Michelena, quien (ya) sacudía el mundillo intelectual, buena parte del cual cabía en el famoso cafetín".

Esta rica vida literaria se dispersó cuando la UNAM salió de la zona, y ésta dejó de ser el epicentro de la vida cultural de la Ciudad.

Hoy, sin embargo, en el Centro Histórico vuelven a hacer nido la creación y el intercambio en torno a las letras. Festivales de poesía, encuentros literarios y ferias, así como pequeñas editoriales independientes, han empezado a echar raíces aquí. El entorno arquitectónico y el eco de aquella gran tradición, son nutrientes para las generaciones que están renovando desde el Centro la poesía, la narrativa, el ensayo, el teatro y demás géneros. Éste es otro signo de la nueva vitalidad del Centro Histórico.

También damos cuenta de cómo el pasado prehispánico y el presente pueden convivir armónicamente. Un vestigio tan importante como el Calmécac mexica fue arropado por un edificio cuya arquitectura y usos —sobre todo culturales— son totalmente contemporáneos. Ésas son las características de la ampliación del Centro Cultural de España, en la calle de Donceles. Hay que correr a conocerlo.

Además, informamos sobre una intervención urbanística que con seguridad transformará Tlaxcoaque: la construcción de una plaza, una fuente seca, un corredor arbolado y un escenario al aire libre. El proyecto promete convertir a la puerta sur del primer cuadro en un interesante punto de esparcimiento.

Por último, la señora Clara Franco, quien encabeza la asociación Comerciantes, vecinos y no asalariados Anillo de Circunvalación, A. C., nos cuenta cómo se convirtió en representante de casi mil vendedores informales, cómo fue el proceso de apertura de la plaza comercial Revolución, y cómo esa experiencia ha cambiado su percepción del Centro Histórico.

DE LOS LECTORES

DE JESÚS RODRÍGUEZ PETLACALCO:
El propósito de mi correo es en primer lugar felicitarte junto con tu equipo por el espléndido número de **Km. cero** dedicado al barrio de la Merced, no sin agradecer además su apoyo en la difusión de nuestras actividades y la confianza por la colaboración en el mismo.

He recibido mucho reconocimiento de parte de amigos y seguidores del proyecto a tan laudable ejemplar, a lo que he respondido que lo nuestro es sólo una colaboración y que la idea y esfuerzo genuino es de parte de ustedes. Incluso me comentaron que el día de ayer fue halagado por el Lic. Zabludovsky en su programa de radio.

Una vez más, gracias, en nombre personal y de todas aquellas personas que ven en esta valiosa aportación un escenario distinto y luminoso de nuestro origen.

Un abrazo y, por favor, haz extensiva la felicitación y el reconocimiento para Patricia, Aída y todo el equipo de **Km. cero.**

ESTIMADO JESÚS:
Muchas gracias. Tal como lo decimos en el editorial, el especial temático sobre La Merced no hubiera sido posible sin los conocimientos, pistas, detalles y orientaciones que tú y Luisa Cortés compartieron tan generosamente con **Km.cero**.

DE CUAUHTÉMOC DOMÍNGUEZ:
Quiero felicitar a los que hacen posible la publicación del periódico **Km.cero**, en particular por el número especial temático sobre La Merced. Aprovecho para preguntar si es posible enviar alguna aportación y cuáles serían los requisitos.

Atentamente: Mtro. Cuauhtémoc Domínguez Nava. Académico UNAM.

ESTIMADO CUAUHTÉMOC:
Muchas gracias por escribirnos. Vía correo electrónico le hacemos llegar los detalles sobre las colaboraciones.

DE ENRIQUE ARECHAVALA:
Les envío una gran felicitación por su publicación. Un comentario respecto a su sitio web: no usen el programa flash para que se pueda ver correctamente la página en los dispositivos móviles. Saludos.

ESTIMADO ENRIQUE:
Gracias por las felicitaciones, tomaremos en cuenta su recomendación.

No dejes de escribirnos a: kmcerocorreo@gmail.com

KM.CERO SE REPARTE EN BICICLETA
CICLOS MENSAJEROS
WWW.CICLOSMENSAJEROS.COM • TELÉFONO: 5516 3984

Km.cero PUBLICACIÓN MENSUAL EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
SANDRA ORTEGA RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN / PATRICIA RUVALCABA Y SANDRA ORTEGA EDITORAS RESPONSABLES
HÉCTOR FABRICIO FLORES Y PATRICIA RUVALCABA REPORTEROS / PATRICIA RUVALCABA NO TE PIERDAS /
RIGOBERTO DE LA ROCHA DISEÑO ORIGINAL / IGLOO DISEÑO Y FORMACIÓN / EIKON FOTOGRAFÍA / NO TE PIERDAS / LILIANA CONTRERAS COORDINACIÓN DE FOTÓGRAFOS /
OMAR AGUILAR Y HÉCTOR FABRICIO FLORES APOYO A LA EDICIÓN
IMPRESIÓN: COMISA, GRAL. VICTORIANO ZEPEDA 22, COL. OBSERVATORIO, C.P. 11840 WWW.CENTROHISTORICO.DF.GOB
REDACCIÓN: REPÚBLICA DE BRASIL 74, 2° PISO, PLAZA DE STA. CATARINA, COLONIA CENTRO. MÉXICO, D.F. TELÉFONO 5709-8005, 6974, 8115 O 9664. kmcerocorreo@gmail.com
NÚMERO DE CERTIFICADO DE RESERVA OTORGADO POR EL INSTITUTO NACIONAL DE LOS DERECHOS DE AUTOR: 04-2008-063013110300-101
CERTIFICADO DE LICITUD DE CONTENIDO: NO. 11716 CERTIFICADO DE LICITUD DE TÍTULO: NO. 14143

NUEVA PUERTA SUR

En la Plaza Tlaxcoaque se lleva a cabo un proyecto de recuperación del espacio público para habilitarla como un lugar para la convivencia y el esparcimiento.

POR **SANDRA ORTEGA**

IMAGEN: CORTESÍA AUTORIDAD DEL ESPACIO PÚBLICO

PROYECTO ARQUITECTÓNICO DE LA PLAZA TLAXCOAQUE.

Las fuentes secas que tanto entusiasmo han causado en la Plaza de la República podrán disfrutarse también a partir de mayo próximo en la entrada sur del Centro Histórico, en la Plaza Tlaxcoaque, ubicada en el cruce que forman 20 de Noviembre, San Antonio y Fray Servando.

"Así como se rehabilitó la Plaza de la República y se integró un eje urbano de ella hasta el Zócalo dando al Centro Histórico una puerta urbana desde el poniente, ahora se trata de rehabilitar la puerta sur, que es la Plaza de Tlaxcoaque, lo primero que se ve al salir del túnel cuando se llega por el sur", explicó a **Km. cero** el titular de la Autoridad del Espacio Público (AEP).

La obra, que se inició en enero pasado, es financiada en su totalidad por la embajada de la República de Azerbaiyán en México.

Contempla la recuperación de 1.6 hectáreas a través de la renovación de pavimentos, mobiliario urbano (136 bancas de concreto, 53 basureros), alumbrado público (65 luminarias), y la instalación de 6 módulos de bici estacionamientos. Asimismo, una fuente seca circular de 15 metros de diámetro, formada por 60 chorros que alcanzarán 15 metros de altura, el doble de los de la Plaza de la República.

También se sembrarán árboles: 11 jacarandas —en un corredor con bancas—, 35 liquidámbar, 29 palmas washingtonianas y un flamboyán.

En esta plaza se encuentra la Ermita de la Concepción de Tlaxcoaque, una pequeña capilla barroca del siglo XVII restaurada recientemente por el INAH. La fuente se construirá justo enfrente, lo que generará entre ambos elementos un espacio de tránsito y esparcimiento.

A espaldas de la capilla se realizará un talud de pasto que integrará "una especie de ágora muy lúdico, nada formal", pero que dará al conjunto un sitio para celebrar conciertos y actividades culturales y convertirse, junto con la fuente, en un punto de atracción, explicó el funcionario.

También se construye una plazoleta que albergará una escultura conmemorativa de la matanza de Jodyalí, en la que 613 personas fueron asesinadas en 1992 por fuerzas armenias, en el marco del conflico de Nagorno Karabaj. La escultura de bronce, de cuatro metros de alto, representa a una mujer que llora la muerte de sus hijos.

SE ESPERA QUE LA FUENTE SECA, CUYOS 60 CHORROS DE AGUA SERÁN DE 15 METROS DE ALTURA, Y EL ESPACIO PARA CONCIERTOS, CONVIERTAN A TLAXCOAQUE EN UN PUNTO DE ATRACCIÓN.

Esta zona quedó aislada tras la apertura de la avenida 20 de Noviembre, y progresivamente se fue despoblando y deteriorando. Su recuperación mejorará el entorno urbano para vecinos y comerciantes, y propiciará que los edificios de los alrededores remonten el abandono en el que se encuentran.

Con una inversión de 60 millones de pesos, se espera que la obra —a cargo de la Autoridad del Espacio Público— esté concluida a finales de abril.

BREVES

CICLOVÍA CHAPULTEPEC-CENTRO HISTÓRICO

Durante 2012 se construirá una ciclovía de casi cinco kilómetros que unirá al bosque de Chapultepec con el Centro.

De acuerdo con la Secretaría del Medio Ambiente (SMA), será muy similar a la de Reforma: confinada al lado derecho de la vialidad, con semáforos ciclistas y cajas bici —señalamientos en el suelo para que se ubiquen las bicicletas, tengan prioridad para el arranque y sean visibles para los automovilistas.

La novedad serán los biciestacionamientos en los puntos donde la ruta conecta con estaciones de metro, metrobús y trolebús.

La ruta arrancará en la calle de Sonora, continuará por Avenida Chapultepec, y en el cruce con Cuauhtémoc se dividirá en dos ramales. El primero correrá por Arcos de Belén e Izazaga y concluirá en el entronque con Isabel La Católica. El segundo correrá por Dr. Río de la Loza y Fray Servando hasta 20 de Noviembre.

Se espera que esta ciclovía aumente el número de viajes en bicicleta, como lo hizo la de Reforma. Desde que ésta se inauguró en 2010, se ha registrado un aumento de 60 por ciento en los viajes por esa avenida, informó la SMA. **(S. O.)**

FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

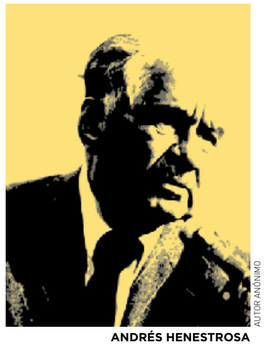
HOSTERÍA LA BOTA CULTUBAR Y FICTICIA EDITORIAL, CON EL APOYO DEL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, CONVOCAN AL
CONCURSO DE CUENTO SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO
LOS TEXTOS SELECCIONADOS INTEGRARÁN EL LIBRO *ESTACIÓN CENTRAL* VOLUMEN TRES
▶ CONSULTA LAS BASES EN WWW.KM-CERO.TV
▶ LOS TEXTOS SE RECIBIRÁN HASTA EL 30 DE ABRIL DE 2012
¡PARTICIPA!

AMADO NERVO

AUTOR ANÓNIMO

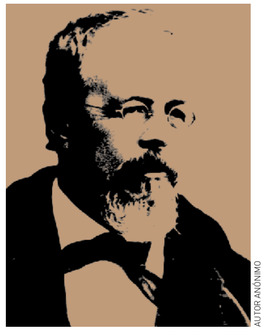
IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

AUTOR ANÓNIMO



ANDRÉS HENESTROSA

AUTOR ANÓNIMO



GUILLERMO PRIETO

AUTOR ANÓNIMO

FOTOS ORIGINALES: CORTESÍA DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE LITERATURA-INBA

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

AUTOR ANÓNIMO

SALVADOR NOVO

AUTOR ANÓNIMO

XAVIER VILLAURRUTIA

AUTOR ANÓNIMO

RODOLFO USIGLI

AUTOR ANÓNIMO

OCTAVIO PAZ

AUTOR ANÓNIMO

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

IMAGEN: CORTESÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA

JOSÉ REVUELTAS

AUTOR ANÓNIMO

LEÓN FELIPE

AUTOR ANÓNIMO

FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE LITERATURA-INBA

JOSÉ VASCONCELOS

AUTOR: HERMANOS MAYO

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

AUTOR ANÓNIMO

LAS ACADEMIAS Y SITIOS DE REUNIÓN TIENEN SU INICIO EN LA ACADEMIA DE LETRÁN, EN LA QUE LOS JÓVENES DE 1836 SE REUNIERON A ESCRIBIR Y A LEER SUS TEXTOS. GUILLERMO PRIETO, SU FUNDADOR, FUE EL MÁS DISTINGUIDO DE ELLOS.

LOS ESCRITORES Y EL CENTRO HISTÓRICO

VIENE DE LA PÁGINA 1

se encuentra hoy decorado por los murales del pintor ruso Vlady y su interior alberga la Biblioteca Lerdo de Tejada, en República de El Salvador 49.

El centro literario del Centro de la ciudad es la Casa de los Azulejos, antigua casa construida en 1524 por Hernando de Ávila; sin embargo, los azulejos que la distinguen fueron instalados por la quinta condesa del Valle de Orizaba, quien anteriormente había vivido en Puebla. A partir de 1892 se convirtió en el principal sitio de reunión de la alta sociedad porfiriana: la puerta de entrada a la calle de Plateros (hoy Madero), lugar en el que culminaban las caminatas de los *flâneurs* (paseantes) profesionales: Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Amado Nervo, José Juan Tablada, Jesús E. Valenzuela, entre otros.

Con sólo cruzar una calle se podía llegar a la tienda La Sorpresa, mercería que atendía la Duquesa Job: la belleza más notable entre la calle de Plateros y la de Niño Perdido (hoy Eje Central). Derrocado el mundo profiriano, el antiguo símbolo del esplendor y el lujo se convirtió en la Casa del Obrero Mundial, sede del anarquismo por un tiempo ya que poco después —bajo el gobierno de Carranza— los hermanos Sanborns alquilarían el lugar para instalar una farmacia y un restaurante. Modernistas, ateneístas, contemporáneos, todos los escritores hasta llegar a los autores de medio siglo, lo convirtieron en sitio de reunión. Los sábados, por ejemplo, comían ahí los integrantes de la revista *Contemporáneos*, particularmente Enrique González Rojo, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia.

UNA PORTADA DE LA REVISTA *CONTEMPORÁNEOS*.

"¡QUÉ HAS HECHO, ROSARIO!"

Parado en medio de la Plaza de Santo Domingo, Salvador Novo acostumbraba decir, con la suficiencia que otorgaba la erudición y el dominio de la obra de los cronistas:

—Aquí fue donde el águila devoró a la serpiente.

De un lado se encuentran los escribanos, representantes de la literatura epistolar; del otro, la Secretaría de Educación Pública, de donde salieron las ediciones de clásicos con la encomienda de alfabetizar. Casi todo en los alrededores de la Plaza tiene referentes literarios: en el templo situado al lado izquierdo de la Corregidora se encontró por un tiempo el cadáver de fray Servando Teresa de Mier hasta el momento en que parte del edificio fue destruido. Fue entonces que un empresario argentino compró las momias del lugar y las llevó de gira por el mundo formando parte de un circo. Manuel Payno buscó inútilmente el rastro del padre Mier. Enfrente, en la casa que hoy alberga la Dirección de Literatura del INBA (Brasil 37), vivió Leona Vicario, revolucionaria que al lado de su esposo, don Andrés Quintana Roo, luchó por la causa de Morelos. Doña Leona escribió un texto en defensa de las mujeres para rebatir al historiador Lucas Alamán, quien consideraba inferior al entonces llamado "bello sexo". Alamán, por cierto, murió en Isabel La Católica 63 donde hoy se encuentra el Hotel Isabel. Hasta estos días —aseguran los mozos del hotel— se aparece causando pánico en el elevador y sobre todo en la habitación 101, cuarto en el que se asegura que murió en 1853.

Contra esquina de la misma Plaza, el intimidante Palacio de la Inquisición tuvo como prisionero a fray Servando en 1817, durante los años de la revolución de Independencia. Años después, cuando el edificio se había convertido en la Escuela de Medicina, en el cuarto 13 se hospedaron en distintos años dos jóvenes escritores: Juan Díaz Covarrubias y Manuel Acuña. El primero salió de ahí en 1859 para dirigirse a Tacubaya y atender a los heridos liberales en la lucha contra los conservadores. Aunque se trataba sólo de un practicante, el feroz general Leonardo Márquez no mostró clemencia y fusiló por igual a médicos y soldados. Clementina Díaz y de Ovando reunió la exigua obra del escritor asesinado a los 22 años; vale la pena conocer su novela *Pasionaria*, símbolo literario de la época.

El otro huésped del cuarto 13, Manuel Acuña, fue el primer escritor en mostrar públicamente la tragedia de su vida íntima. El 6 de diciembre de 1873 apareció muerto sobre su cama —hay quienes aseguran que el original del "Nocturno" se encontraba a su lado— envenenado con arsénico. Los compañeros que trataron de revivirlo cayeron desmayados por la cantidad de veneno que el poeta había ingerido. Apenas enterado de la noticia, Ignacio Manuel Altamirano salió de su casa —en Tacuba 2— y cruzó Niño Perdido para tocar en el número 10 de la calle de Santa Isabel (hoy, el costado norte del Palacio de Bellas Artes) en donde vivía la musa del poeta, Rosario de la Peña. Sin detenerse, subió a su cuarto y la acusó:

—¡Qué has hecho, Rosario! Manuel acaba de suicidarse.

Sin embargo, hoy se asegura que muy distintos fueron los motivos de Acuña para quitarse la vida; entre otros, la imposibilidad de mantener al hijo que esperaba su pareja, la extraordinaria escritora Laura Méndez de Cuenca. La noche anterior había recorrido por última vez las calles de la ciudad con su amigo Juan de Dios Peza, a quien le había anunciado el inicio de un largo viaje.

La casa de Rosario de la Peña fue el sitio de reunión obligado para los escritores del segundo Romanticismo mexicano: Ignacio Ramírez, Altamirano, Peza, Guillermo Prieto, Manuel M. Flores y el propio Acuña fueron los principales invitados. Hasta José Martí, de paso por México e instalado en la casa del diplomático Manuel Mercado, en San Ildefonso 40, visitó las tertulias de Rosario y rindió su cuota de admiración.

FOTOGRAFÍAS: OMAR FRANCO / EFKIN COM MX

LUCAS ALAMÁN VIVIÓ Y MURIÓ EN EL EDIFICIO QUE HOY OCUPA EL HOTEL ISABEL.

LOS AZULEJOS, LUGAR DE REUNIÓN DE MODERNISTAS, ATENEÍSTAS Y CONTEMPORÁNEOS.

Volviendo a Peza, el autor que introdujo en la poesía el habla de todos los días y que dejó constancia de la vida cotidiana de la clase media del siglo XIX, amigo de juventud de Acuña: había nacido a la vuelta de la esquina, en el número 16 de Luis González Obregón. Como una deferencia para los cronistas oficiales de la ciudad, la calle en la que viven luego lleva su nombre: frente al edificio donde nació Peza, Luis González Obregón murió en 1938 en el número 9 de la calle que lleva su nombre. A causa de la ceguera que lo aquejó durante sus últimos años, el joven Fernando Benítez fue contratado para leerle en voz alta al autor de *México viejo*.

Si un moderno *flâneur* se para en la calle de Luis González Obregón, de espaldas a la casa del cronista y voltea hacia el segundo piso del Convento de la Encarnación —la SEP actual— verá sobre el portón de madera la ventana de la que fuera oficina de Jaime Torres Bodet: en ese preciso sitio se concibió la idea de publicar la revista *Contemporáneos*. El edificio fue fundado en 1594 por las monjas concepcionistas y

EL ESCRITOR EFRÉN HERNÁNDEZ PUSO UNA LIBRERÍA EN LA CALLE DE JUSTO SIERRA. SI ALGUIEN LLEGABA A PREGUNTAR POR UN LIBRO, REPLICABA: —PERO PARA QUÉ QUIERE LEER ESO. ¿YA LEYÓ ACASO EL QUIJOTE?

José Vasconcelos eligió el lugar para fundar la SEP. Ya en el siglo XX, fue ocupado un tiempo por la Biblioteca Iberoamericana: por los años en que el mismo Secretario cambió los antiguos nombres de las calles cercanas y los sustituyó por los nombres de las repúblicas de América, llevado por sus ideales iberoamericanistas.

En el interior del recinto se encuentra el mural de Diego Rivera basado en el poema "Al minero..." del poeta proletario Carlos Gutiérrez Cruz (1897-1930). El muralista tituló a su obra *Corrido de la Revolución.* Un fragmento es una descripción de la burguesía panzona y decadente que gracias a la revolución será puesta a trabajar. La lira rota de los poetas exquisitos aparece en uno de los apartados del mural, a un lado, una mujer proletaria con un brazo le extiende a Antonieta Rivas Mercado una escoba y con el otro le señala el piso en donde se encuentran tiradas las revistas literarias que patrocinó; junto a ellos, con orejas de burro y en cuatro patas, se encuentra retratado Salvador Novo. Este último no pospuso demasiado su venganza: cuando Lupe Marín, la esposa de Diego, lo abandonó para escaparse con el poeta Jorge Cuesta, Novo publicó "La diegada", la épica del muralista y sus sienes coronadas por frondosos cuernos. El poeta, con una serie de sonetos le dio una estocada al pintor: el agrarismo de Diego, en virtud de sus astas, se tornó agricultura.

Sin embargo, con los años, las diferencias terminaron y Novo escribió para Diego el mejor homenaje posible hacia la obra de un pintor:

"Nuestro siglo es el de Diego Rivera. En sus increíbles setenta años cabe nuestra historia, vuelta, en sus manos pequeñas, raza, grito, color, pasión y dulzura; ídolo y niño, mazorca y bandera, selva, nube, estrella.

¡Qué orgullo haber convivido su tiempo! ¡Haberle conocido, apenas ayer, aéreo como un colibrí gigantesco y contradictorio que inyectaba colores en los muros grises del Anfiteatro de la Preparatoria hasta hacerlos florecer en la gran primera lección de nuestra pintura!".

En otros fragmentos del mural pueden observarse los retratos de otros odiados intelectuales: Rabindranath Tagore y su moda hinduista con un embudo en la cabeza y José Juan Tablada tañendo un arpa con las uñas largas mientras José Vasconcelos y Ezequiel A. Chávez escuchan arrobados.

LIBRERÍAS LEGENDARIAS

A los estudiantes de Derecho, cuando estudiaban el Código de procedimientos, el profesor les preguntaba:

—¿Qué cosa son tachas?

Y el escritor Efrén Hernández, más cercano de la luna y los pajaritos de los alambrados, ignorante de que las tachas son los motivos legales para desestimar la declaración de un testigo, decidió, víctima del hartazgo, dejar la carrera de Leyes. En 1928, su cuento "Tachas" lo hizo realmente popular; sin embargo, su vida siempre vivida a media voz, frágil y con poca luz como la llama de una velita, lo destinó a estar siempre detrás de un escritorio, ya fuera en la Dirección de Publicaciones de la SEP o en la revista *América.* No tuvo dolor más profundo que escuchar llorar a un perro a la mitad de la noche o imaginar que alguien a unas cuantas calles de distancia pudiera llorar por la lluvia que cae sobre las calles.

Durante años vivió en una vecindad en Avenida Hidalgo 85, donde hoy está el Hotel de Cortés. Es la primera hospedería de México y fue fundada en 1780. Un día decidió poner una librería frente a la Escuela Nacional Preparatoria, en la calle de Justo Sierra. Acurrucado detrás de un mostrador, escondido como ratón, prefería leer que atender a los clientes; si alguien llegaba a preguntar por un libro, replicaba:

—Pero para qué quiere leer eso. ¿Ya leyó acaso *El Quijote*? ¿Cómo es posible que se atreva a leer un libro sin conocer a don Quijote?

Como es natural, muy poco tiempo después la librería cerró por falta de clientes. Dice Alí Chumacero que un día, Efrén Hernández decidió dejar de comer, que nada fue suficiente para convencerlo y murió el 28 de enero de 1958 en su casa de Tacubaya. Heroico como Pío Cid, el personaje de Ángel Ganivet, que quiso desasnar a unos estudiantes, Efrén Hernández defendió todo tipo de causas pequeñitas. Cuando dirigía la revista *América* casi sacó de la basura un cuento de Juan Rulfo, su joven redactor, para publicarlo en el número 40 de la revista, "La vida no es muy seria en sus cosas".

Pero librerías más prósperas que la de Efrén Hernández han proliferado en el Centro durante años. La primera gran librería de la ciudad fue la de don Mariano Galván, en el antiguo portal de los Agustinos; hoy, demolidos los portales, en la calle de 5 de Febrero número 5, una zapatería ocupa el lugar en donde Ignacio Rodríguez Galván comenzó a escribir los primeros textos de nuestro Romanticismo. Inspirado en poetas como el inglés Eduard Young, autor del plañidero poema "Las noches", Rodríguez Galván escribió el poema "La profecía de Guatímoc", en la que el pasado prehispánico revivía. En ese mismo local comenzó a venderse desde 1827 el más antiguo calendario Galván, el que tiene el clima, los eclipses y los santos y mártires que se recuerdan cada día del año.

Otra librería, que estuvo ubicada en Madero 12, y llevaba el nombre de esa calle, es el lugar en donde nació la editorial ERA. Fue primero propiedad de don Tomás Espresate y de don Eduardo Naval en los años cincuenta. Junto con José Azorín y los hermanos Jordi y Francisco Espresate, quienes tenían una imprenta en la Zona Rosa, decidieron fundar una editorial. Con los años se les uniría el diseñador Vicente Rojo. Las iniciales de sus fundadores —Espresate, Rojo, Azorín— forman el nombre de la editorial. Actualmente la Antigua Madero Librería se encuentra en Isabel La Católica 97, donde estuvo el Ateneo Español.

Librerías como la Porrúa, México viejo, Manuel Porrúa se suman a las más de veinte que se encuentran sobre las calles de Donceles; los libros que en una cuestan más de mil pesos, en la de junto se encuentran a montones en 5 pesos.

RENACIMIENTO

Las academias y sitios de reunión tienen su inicio en la Academia de Letrán, en la que los jóvenes de 1836 se reunieron a escribir y a leer sus textos. Guillermo Prieto, el más distinguido de ellos, fue el fundador de esta agrupación que en cierto momento contó entre sus miembros a Ignacio Ramírez, Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván. En el recinto del colegio casi abandonado, se escuchó por vez primera la voz de un ateo que no murió quemado por la Inquisición: Ignacio Ramírez, quien en una de las sesiones pronunció el discurso que lo hizo célebre: No hay Dios.

La primera agrupación de la literatura mexicana tuvo un inicio modesto: para festejar su primera sesión sus integrantes brindaron con vasos de agua y rebanadas de piña espolvoreadas con azúcar. La librería Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica se encuentra en el sitio donde se reunían los jóvenes escritores de la Academia de Letrán (Eje Lázaro Cárdenas 24).

Luego de las actividades académicas, el lugar de reunión fue el café El Cazador (hoy, parte del Hotel Majestic, en Madero 73): durante 65 años (1835-1900), todos los escritores formaron parte de sus tertulias. Pero tal vez, el que tenga el aura de leyenda por sobre todos los cafés del Centro sea el café París. Primero estuvo en Gante 21 durante los años treinta: lo frecuentaban escritores surrealistas como Antonin Artaud y César Moro. Luego pasó a la Calle de 5 de Mayo número 10 F. Entre los habitués del lugar pueden mencionarse a Octavio Paz, Octavio G. Barreda, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Ermilo Abreu Gómez, Andrés Henestrosa, Rubén Salazar Mallén, Rodolfo Usigli, Juan de la Cabada, Efraín Huerta, Neftalí Beltrán, Alí Chumacero, José Luis Martínez, Rubén Bonifaz Nuño, Jorge Hernández Campos, León Felipe, Celestino Gorostiza, José Mancisidor, Lupe Marín, Frida Kahlo, José Revueltas y Pablo Neruda.

Luego vino la explosión demográfica, la desaparición del barrio universitario con la creación de Ciudad Universitaria y el deterioro urbano del Centro, que llegó a su culminación con el temblor de 1985.

La Zona Rosa, San Ángel y Coyoacán se convirtieron en los lugares de reunión de los escritores.

Sin embargo, lentamente, en el Centro ha surgido una ciudad nueva, de poca nostalgia, más bien de curiosidad por su tradición, con calles para peatones, para gozadores de la arquitectura. Una ciudad para caminantes, nunca se queda sin cronistas. La conocen los escritores; Armando Ramírez, la hace protagonista de sus novelas; Juan Carlos Bautista, poeta, la camina diariamente pues lleva la batuta del Marakech, capital de la vida nocturna gay. El INBA organiza caminatas guiadas por especialistas que hablan de literatura e historia; los jóvenes escritores realizan festivales y encuentros de literatura.

"El Centro Histórico, con ambulantes o sin ambulantes, es la parte más vital del país", me dijo hace muchos años Carlos Monsiváis. Mi generación no conoció la ciudad antigua, la que se recuerda en este texto. Quedó bajo el derrumbe. Supimos de ella y la quisimos gracias al retrato literario de *Las batallas en el desierto.* Pero también le dijimos adiós. Ahora caminamos por esta ciudad renovada —luz en las mañanas, posible en la noche, bicicletas los domingos, estatuas humanas y música en las calles—, y una flor de piedra me recuerda que no se marchita.

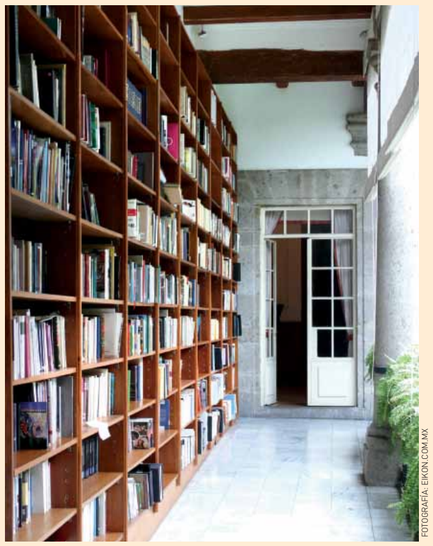
LAS NUEVAS CAPILLAS LITERARIAS

POR **DIEGO FLORES MAGÓN**

Los devotos de la literatura tienen los tres denominadores de una iglesia: una comunidad de fieles, un lugar —que puede ser un templo— y un ceremonial prescrito, más o menos rígido o institucionalizado. A partir de esta triada, se configura la pluralidad de la vida literaria que en el Centro Histórico de hoy va de la solemnidad marmórea de la Sala Manuel M. Ponce en el Palacio de Bellas Artes, a la cantina del Bar Allende, donde una secta ministra su fidelidad ultraminoritaria a John Fante —un escritor que *sólo* conocen los lectores de Bukowski, y, sin embargo, aquí es patrón de su parroquia, formal hasta tener una revista: *Los bastardos de la uva.*

Las comunidades de fieles que gregariamente frecuentan altares, capillas, parroquias, o paradas de alguna ruta de peregrinación literaria que pasa por el Centro, conviven al amparo de estructuras institucionales públicas o privadas, o resisten en la autonomía relativa. El Centro ha sido lugar de las tertulias privadas del siglo pasado, de las que sólo sabían sus iniciados. No sé de los lugares de las tertulias de hoy, si las hay con la asiduidad, lealtad y regularidad ceremoniales que exige mi definición de sus adeptos, pero podría ser que el parroquiano de esta noche, en la llamada Policlínica (Cantina La Madrid), sea el Burroughs de mañana.

La literatura lleva una vida bien activa en el Centro. Aparte de las actividades derivadas de la densa concentración geográfica de instituciones públicas de carácter cultural, cito en primer lugar a las empresas literarias independientes, que luchan por sobrevir e históricamente sustentan a una generación todavía sin posición estamental. La Bota, Casa Vecina y Marrakech/La Purísima ocupan la primera fila, cada una a partir de su local; con Toño Calera, Luis Felipe Fabre y Juan Carlos Bautista, respectivamente; cada uno empuñando un arma editorial: Mantarraya, *La Galleta China* y Mafia Rosa (a partir de marzo). Este triángulo, con sus espacios, sus publicaciones, sociabilidades, estilos, fieles y rituales predilectos (presentaciones, lecturas y espectáculos), animan a la literatura más allá del ámbito institucional centralizado. Sobre el pabellón que erigen, cantidad de novicios se consagran.



FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

DONCELES 66, UNO DE LOS FOCOS DE ACTIVIDAD LITERARIA.

El suceso culminante de la vida pública de la literatura en el Centro Histórico es, por su escala, la Feria del Zócalo, que señaló con su inauguración un regreso del alma literaria al Centro —desde que la Universidad se la llevara al sur.

La genealogía inclusive de empresas como La Bota se remite —me dice Calera— a esta demostración enfática de voluntad y caudal literarios. El otro titán es la Feria de Minería. Con sus lecturas, talleres, etc., estos monstruos bastarían para poblar un año de agitación en torno al libro, con todos los juegos en equipo a que la literatura da lugar.

Este cuadro no es comprensivo ni remotamente. En marzo, el Centro Cultural de España organiza una pasarela de poesía —con Vértigo de los aires, que cada año arma un festival de poesía por localidades del Centro. Donceles 66, de Editorial Jus, es otro foco perseverante; el Estanquillo, con su nueva Sala de lectura y su terraza; el Munal, que llevó a Castañón y Carballo a hablar sobre la vida literaria de los cuadros, y hoy, con escritores jóvenes, anima el concurrido "Mira, lee", de todos los sábados. El Colegio Nacional, la Casa de la Primera Imprenta, el Claustro de Sor Juana, el Ateneo Español, que ya se mudó a la Cuauhtémoc, pero deja su domicilio a la venerable librería Madero. El Centro Cultural José Martí, la Central del Pueblo, la Casa Talavera, la Casa África, el inesperado y ostentoso Centro Cultural del México Contemporáneo, en Leandro Valle, incluso la cantina Dos Naciones, durante algún tiempo, contribuyen con mayor o menor regularidad y sacrificio al calendario de la vida literaria en el Centro. Aparte de la silenciosa inquietud de sus cincuenta y tantas bibliotecas, del ilustre comercio de sus ciento y tantas librerías, del trato amable y anticuado del librero.

FOTOGRAFÍAS: OMAR FRANCO / EIKON.COM.MX

HOTEL DE CORTÉS, DONDE VIVIÓ POR UN TIEMPO EL POETA EFRÉN HERNÁNDEZ.

JOSÉ MARTÍ VIVIÓ EN SAN ILDEFONSO 40, A SU PASO POR MÉXICO.

EN EL SIGLO XIX, EL CAFÉ DEL CAZADOR FUE PUNTO DE REUNIÓN DE ESCRITORES.

MI GENERACIÓN NO CONOCIÓ LA CIUDAD QUE SE RECUERDA EN ESTE TEXTO. SUPIMOS DE ELLA Y LA QUISIMOS. AHORA CAMINAMOS POR ELLA, RENOVADA —LUZ EN LAS MAÑANAS, POSIBLE EN LA NOCHE, BICICLETAS LOS DOMINGOS, ESTATUAS HUMANAS Y MÚSICA EN LAS CALLES—Y UNA FLOR DE PIEDRA ME RECUERDA QUE NO SE MARCHITA.

CAJA DE MILAGROS

FOTOS **YURI VALECILLO**

Yuri Valecillo nació en Venezuela en 1961. Llegó a México en 1989 y desde entonces ha vivido aquí de manera intermitente. "La fotografía fue para mí un camino tardío, pero hoy es mi condición de vida, hoy mi cerebro hace *clik*, prácticamente todo el tiempo buscando cómo capturar una imagen, con o sin cámara."

Desde 1994 empezó a fotografiar el Centro, "primero asombrado por la monumentalidad de los edificios, después por la cantidad de micromundos que parecen congelados en el tiempo y conviven con una vitalidad extrema. La cantidad de oficios, productos que se comercian, fiestas ritos y protestas. Una diversidad que yo no he visto en ningún otro lugar del mundo. Una auténtica caja de milagros". ✧

11 CAFÉS IMPRESCINDIBLES

El Centro Histórico es un territorio rico en opciones para disfrutar de un buen café, ya sea por la calidad del líquido, por la variedad de ambientes o por el goce de una vista inspiradora.

POR **FABIOLA GARDUÑO**

A mediados de la década de 1930 abrieron un gran número de molinos y expendios de café, que se sumaron a las elegantes cafeterías heredadas del Porfiriato. De aquellos negocios solo quedan unos cuantos —como el Café Equis en la calle de Roldán o el Villarías en López— pero las nuevas generaciones agregaron propuestas innovadoras como nuevos ingredientes, postres exóticos o la posibilidad de acompañar cada sorbo con una exposición fotográfica o un son jarocho.

CON HISTORIA

El **Café Equis**, con su alegre fachada de mosaicos amarillos que lo anuncian como La casa del café, es uno de los sobrevivientes de los años treinta.

Aunque su fuerte sigue siendo la molienda y la venta por kilo, para los clientes "de a taza" el Café Equis cuenta con dos máquinas despachadoras cargadas con la mezcla especial de la casa, hecha con café de Veracruz, Chiapas y Oaxaca, tostado medio. Es casi un autoservicio, sólo hay que pagar 8 pesos en la caja, y elegir entre americano, expresso, capuchino tradicional o con sabor vainilla o chocolate.

No hay mesas, pero sí un par de bancas jardineras donde sentarse.

El lugar, nostálgico, conserva casi intacta su decoración de más de 70 años de antigüedad: las viejas vitrinas que exhiben los granos, las gavetas de madera y los rótulos.

El **Café Cordobés**, fundado en 1939, ofrece una mezcla de café veracruzano, chiapaneco y oaxaqueño. Además del americano —aroma intenso y cuerpo ligero— (16 pesos) y capuchino (22), para los días calurosos hay americano con hielo (25) o pinolillo, bebida de la casa que consiste en una deliciosa combinación "frapeada" de café y pinole (25).

Situada en la esquina de Ayuntamiento y López, esta cafetería tiene un balcón desde el que aprecia el trajín callejero.

En López tiene un anexo muy acogedor, adornado con maderas. Hay una sucursal en Donceles 87.

FOTOGRAFÍA: FABIOLA GARDUÑO

CAFÉ DE LA GRAN CIUDAD: LA MEJOR VISTA DE BELLAS ARTES.

FOTOGRAFÍA: FABIOLA GARDUÑO

"EL MISMO CAFÉ DESDE 1942, AHORA EN TAZA", EN EL CAFÉ VILLARÍAS.

Cada mañana, antes de iniciar la jornada laboral, trabajadores de las calles aledañas a López pasan allí o al vecino **Café Villarías**.

Don Leoncio Villarías llegó de España en 1942 y adquirió este expendio y molino de café. Después de 65 años, sus nietos, ahora encargados del lugar, ofrecen "El mismo café desde 1942, ahora en taza".

La pequeña cafetería, ubicada a unos pasos del expendio, atrae por el aroma a café recién tostado. Es un lugar sencillo donde se degusta café de Chiapas. Hay americano (13 pesos), capuchino (18), expreso o cortado (14), y para los antojadizos, el especial de la casa, el San Tona (22), café con cajeta o chocolate.

En la bulliciosa calle de Bolívar está **Café Do Brasil**, otros expertos en buen café. El sabor puro del elíxir se puede apreciar en el americano y el expreso (17 pesos), o con un toque lácteo, en el cortado y el capuchino (19 y 24). También hay malteadas (28), café frapé (30), limonadas y sodas italianas (28).

El lugar también cuenta con una amplia zona para fumadores.

Regina es una de las calles preferidas para las reuniones de amigos. En la esquina con Isabel La Católica se encuentra "El príncipe de los cafés".

En el **Jekemir** se puede conversar y observar el ir y venir de la gente mientras se toma una de sus muchas variedades de café. El local es vasto y muy popular, y los cafés americano (17-25), capuchino (25) o expreso (17) se sirven "ligero, medio o cargado".

Los postres más demandados son el panqué de elote y el de nata (12), pero el rey es el dedo de novia (20), dulce árabe que deja ver la ascendencia de los fundadores del negocio. En invierno, el interior es muy agradable y durante el verano vale la pena esperar una mesa al aire libre.

CAFÉS DE ALTURA

El Café de la Gran Ciudad y el Deli Mayor son lugares donde la vista vale tanto como el café.

Deli Mayor es la cafetería al aire libre del restaurante El Mayor, localizado en los altos de la librería Porrúa, a espaldas de la Catedral. Por su decoración minimalista, su jardín de cactáceas y su inigualable vista al Templo Mayor, es de los sitios favoritos de oficinistas y turistas.

Las recomendaciones son el chocolate mexicano y el café late (30). Para los clásicos: el americano (18) capuchino (25) y expreso (15-22), y los tés (25). Ya estando ahí, vale la pena esperar 25 minutos para probar el pastel de chocolate caliente (68), o los panques de guayaba, té verde o naranja (18). En días soleados hay que llevar gorra o sombrero.

Quizá la mejor vista panorámica del Palacio de Bellas Artes sea la que ofrece el **Café de la Gran Ciudad**, ubicado en el piso 8 de la Torre Sears, justo frente al recinto de mármol. A veces hay que aguardar por una mesa, pero vale la pena.

La mezcla exclusiva de este café al aire libre es de oaxaqueño (arábigo y caracolillo), tostado robusto. Al americano (18-22), expreso (20-25) y capuchino (28-34) se les puede agregar cajeta, vainilla o moka (8).

CAFÉ MULTICULTURAL

Bajo el concepto de "café cultural" hay opciones que invitan a conocer, compartir y establecer vínculos con otras culturas a través de sus propuestas gastronómicas y artísticas, ya sea mediante la fotografía, la literatura o la música. Y claro, el café.

Uno de ellos es el **Tintico**, de raíces colombianas. Las bondades del café colombiano y del mexicano (mezcla de Chiapas, Veracruz y Oaxaca) se pueden degustar en un americano o un expreso (10-15) de sabor suave y afrutado, y cuerpo ligero, o un capuchino (25). Pruebe el pastel de chocolate con mousse de café (40).

Este local, en la calle de Cuba, ofrece una gran variedad de tés (15), algunos preparados con hierbas recién cortadas de un huerto propio.

FOTOGRAFÍA: FABIOLA GARDUÑO

EL ENTRAÑABLE CAFÉ EQUIS, EN EL BARRIO DE LA MERCED.

EN EL CENTRO HISTÓRICO, TANTO LOS CAFETEROS DE VIEJO CUÑO COMO LOS BEBEDORES DE NUEVA GENERACIÓN TIENEN DÓNDE DELEITARSE.

Todos los viernes en la noche hay música tradicional mexicana o colombiana, y cada mes se inaugura una exposición fotográfica.

Los amantes de la repostería ya deben haber descubierto **Noisette Gourmet**, a unos pasos de la Alameda. Al coqueto ambiente de pequeño bistró francés se suma el hecho de que preparan sus productos con ingredientes naturales y frescos, sin conservadores.

Hay más de 10 variedades de panqué (14-18) como los de crema de avellana, salvado con nuez y nata. La barra de bebidas sirve, aparte de cafés, té chai (17-39), té noisette (leche, con avellana, 16-39) y gratash, hielo frapé con fruta de estación (41).

En plena Alameda, **El Café Denmedio** es un pequeño y acogedor espacio donde un viejo televisor o un tablero de ajedrez hacen de mesa, mientras se reúnen igual roqueros que punks, politólogos que poetas.

Además de los tradicionales americano y expreso (12), mezcla de café de Oaxaca y Puebla, los propietarios reivindican la herbolaria mexicana proponiendo mezclas de flores, hierbas y frutas para preparar originales bebidas, como el beso de ángel (27) —limón, amaretto, fresa y menta—, el amor fresco (22) —té helado de jamaica, limón, menta, manzanilla y canela— o las sodas mexicanas (20), frutas de temporada. También el estrudel de manzana (30) y los panqués de naranja o elote (12) tienen toque casero.

En El Café Denmedio nada está dicho: toda propuesta artística y gastronómica es bienvenida.

Frente a la Plaza de la República, **Don Porfirio Caffé** se ha convertido en el favorito de oficinistas y estudiantes de la zona. Además de la calidad del café (italiano y chiapaneco), es uno de los pocos sitios que ofrecen tempranito el primer americano, expreso o cortado (17-22) del día, pues abren a las 7 de la mañana. También hay lechero (20-25), de olla (12-15), capuchino (23-32), tisanas (23), chocolate tradicional mexicano (29-31) y el gourmet (33-36) —con toque de menta, coco o vainilla.

Para los bohemios, los miércoles son de jazz o trova en vivo, a partir de las 20 horas. Y muy pronto, Don Porfirio Caffé abrirá una pequeña sala de lectura, con los periódicos del día, revistas y más de 200 títulos literarios. Ojo: aceptan vales de restaurante.

Tampoco puede perderse el **Café Río**, en la calle de Donceles; el **Tardán**, mirando al Zócalo, y el **Café Capital**, en las inmediaciones de Tlaxcoaque.

En el Centro Histórico, tanto los cafeteros de viejo cuño como los bebedores de nueva generación tienen sitio donde deleitarse.

FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DEL RESTAURANTE EL MAYOR

LA VISTA, APARTE DEL BUEN CAFÉ, ES EL GRAN ATRACTIVO DEL DELI MAYOR.

1 Café Equis
Roldán 16, esquina Venustiano Carranza. M Zócalo.
Lun-Vie 11-17hrs., Sáb 10-17hrs.
Tel. 5522 4263.
Solo efectivo.

2 Café Cordobés
Ayuntamiento 18, esq. López.
M San Juan de Letrán.
Lun-Sáb 8-20 hrs.,
Dom y días festivos 10-18hrs.
Tels. 5512 5545 y 5510 3413.
www.cafecordobes.net
Efectivo y tarjetas; Internet.

3 Café Villarías
Pasaje San Juan, Isla 1, casi esquina López.
M San Juan de Letrán.
Tels. 5512 8688 y 5510 3881.
Lun-Sáb 9-19hrs.
Solo efectivo.

4 Jekemir
Isabel La Católica 88.
M Isabel La Católica.
Tels. 5709 7038 y 5709 7086.
Lun-Vie 9-20hrs.,
Sáb 9-19:30hrs.
Efectivo y tarjetas; Internet.

5 Café Do Brasil La Balsa
Bolívar 45.
M Isabel La Católica.
Lun-Sáb 10-17:30hrs.
Tels. 5521 6883 y 5510 3658.
www.dobrasil.com.mx.

6 Café de la Gran Ciudad
Juárez 14, piso 8.
M Bellas Artes.
Tel. 5521 0041.
Lun-Jue 11-8:30hrs;
Vie-Dom 11-21hrs.
Efectivo y tarjetas; Internet móvil.

7 Deli Mayor
República de Argentina 17 (terraza). M Zócalo.
Tel. 5704 7580.
Lun-Dom 10:30-20hrs.

8 Tintico
República de Cuba 41 y 43.
M Allende y Bellas Artes.
Lun-Jue, 8-20hrs., Vie 8-01hrs.,
Sáb 11-01hrs.
Tel. 5510 3153.
Efectivo y tarjetas; Internet.

9 Noisette Gourmet
Conjunto Puerta Alameda, local F (entrada por Independencia). M Juárez.
Dom-Ma 7-22hrs.,
Mié-Sáb 7-24hrs.
Tel. 5518 7224.
Efectivo y tarjetas; Internet.

10 El Café Denmedio
Cerrada Colón 1, local F (junto al Museo Mural Diego Rivera).
M Hidalgo.
Lun-Dom 10-22hrs.
Tel. 5512 2405.
Solo efectivo; Internet.

11 Don Porfirio Caffé
Plaza de la República 46, Col. Tabacalera. M Revolución.
Lun-Sáb 7-23hrs;
Dom 10:30-23hrs.
Tel. 5705 5382.
Efectivo y tarjetas; Internet.

NO TE PIERDAS...

LIBRERÍAS
Antigua Madero, nuevos bríos

Después de haber estado en la avenida Madero desde 1939, año en que la fundara el republicano español Tomás Espresate, la mítica Librería Madero, llamada ahora Antigua Madero Librería, estrena sede.

El lugar le viene al dedillo: Isabel La Católica y San Jerónimo. ¿Por qué? Se sitúa en un ámbito estudiantil —junto a la Universidad del Claustro de Sor Juana—, a unos pasos de la Hostería La Bota Cultubar —templo de no pocos lectores— y a una cuadra del corredor cultural Regina. Eso "nos ilusiona mucho", dice el dueño actual de la Madero, don Enrique Fuentes. Todo ocurre bajo la égida de San Jerónimo, patrón de los libreros, de quien Fuentes colocó un retrato hecho de azulejo, en el costado del edificio que da a esa calle.

Los teléfonos suenan impacientes: "¿Cuándo abre?". Será a mediados de este mes cuando las bellas y restauradas estanterías de madera —algunas de 1894, ex propiedad de los hermanos Sanborns; otras heredadas del Ateneo Español, que durante décadas estuvo en el edificio— muestren el contenido de mil 500 cajas de libros sobre "historia, arqueología, arte y antropología, de México". Enhorabuena a la Madero y a sus devotos clientes, y a los que se sumarán.

Antigua Madero Librería

Isabel La Católica 97, esq. con San Jerónimo.
M Isabel La Católica.
Lun-Vie 10-18:30,
Sáb 10-14hrs.
Tels. 5510 2068
y 5521 0191 (los mismos de antes).

FOTOGRAFÍA: PATRICIA RUVALCABA

TEATRO
El Divino Narciso de Sor Juana

Entre la vasta obra de Sor Juana Inés de la Cruz, *La Décima Musa*, están tres autos sacramentales, piezas teatrales religiosas, comunes entre los siglos XVI y XVIII; en la Nueva España se usaron primero como vehículo de adoctrinamiento.

De ellos, *El Divino Narciso* (1685) es no sólo el más conocido, sino el más "original y perfecto" del género, según Félix Novohispano Compañía de Nacional de Teatro Clásico, que lo escenifica actualmente en el hermoso templo de La Enseñanza.

"La obra presenta personajes mitológicos y alegóricos" provenientes de "la literatura latina y los inmemoriales mitos helénicos", explica la producción. La pieza narra cómo "Eco (naturaleza angélica rebelde y caída, es decir, el demonio) trata de inducir la caída del Divino Narciso (personificación de Jesucristo), envidiosa del amor que éste le tiene a la Naturaleza Humana (quien es su propio reflejo) y por quien decide morir y permanecer en blanca flor convertido".

En el reparto figuran Markin López (Divino Narciso), Jacqueline Bribiesca (Eco) e Indra Duarte (Naturaleza Humana) y muchos otros actores. La obra, una muestra más del genio de Sor Juana, ha sido poco representada, así que no se la pierda.

IMAGEN: CORTESÍA DE FÉLIX NOVOHISPANO COMPAÑÍA DE NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

El Divino Narciso

Templo de Nuestra Señora del Pilar-La Enseñanza, Donceles 102, entre República de Brasil y República de Argentina.
M Zócalo.
Todos los jueves de marzo, 19:30hrs.
Admisión: general, 120 pesos; estudiantes, maestros y adultos mayores, 80; grupos pares, a partir de seis miembros, 60 pesos por persona.
Informes:
04455 9196 6337.

RESTAURANTES
España y México en verde pistache

Desde la hora del almuerzo, por ahí de las once y media, en la calle de López, entre Ayuntamiento y Puente Peredo, es común ver colas afuera de un pequeño local que se distingue por sus maderas pintadas y repintadas en color verde pistache. Es la cocina económica Mi Fonda, que desde hace unos 70 años ofrece comida española y mexicana casera.

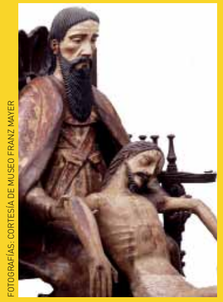
Jesús Santos Galnares, de 70 años, era un joven recién casado cuando llegó a México desde su natal Santander. Sus suegros, segundos dueños de Mi Fonda, le heredaron el negocio. Desde siempre, la carta del día se escribe con caracteres Palmer y gis en un pizarrón —"potaje de lentejas, 15", "filete de pescado, 46", "lengua estofada, 55", "flan, natilla o arroz con leche, 12"— y el verde pistache de las paredes, como el amarillo pastel del mobiliario, permanece idéntico. Entre los platos fijos están la paella (55 pesos) y el chile relleno (22).

La comida es fresca: "Se guisa a diario, porque diario se acaba". Si se llega muy temprano, algunos platos aún no estarán listos, y si tarde, algunos se habrán terminado. Sobre su éxito, Santos concluye: "Dios protege a los inocentes".

FOTOGRAFÍA: EIKON.COM.MX

Mi Fonda

López 101, M San Juan de Letrán.
Mar-Dom 11:30-17hrs.
Sólo efectivo; paella "especial", sobre pedido.
Tel. 5521 0002.



FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE MUSEO FRANZ MAYER

Los escultores novohispanos y sus obras

Museo Franz Mayer. Hidalgo 45. M Hidalgo y Bellas Artes.
Hasta el 15 de abril de 2012. Mar-Dom 10-17hrs.
Admisión: general, 45 pesos; estudiantes y maestros, 25; entrada gratuita a adultos mayores de 60 años y niños menores de 12 años; martes, entrada libre.
Tel. 5518 2266 ext. 251 y 254.
www.franzmayer.org.mx

EXPOSICIONES
Tres siglos de escultura novohispana

Con más de 50 esculturas de los siglos XVI al XVIII, la exposición Los escultores novohispanos y sus obras muestra la importancia de esa disciplina en la Nueva España, y su papel como medio evangelizador.

En la expresión de dolor de los santos, los ojos de vidrio de un cristo, las lágrimas hechas con gotas de resina, se ve la intención de conmover. Así lo requirió la Iglesia durante la Colonia para crear vínculos con sus fieles y ganárselos, informa Consuelo Maquívar, curadora de la exposición, que se exhibe en el Museo Franz Mayer.

Además de las piezas de madera, pasta de caña de maíz, piedra o alabastro, admire la perfección de los mosaicos de plumaria, una técnica prehispánica en la que las imágenes se delineaban con plumas de aves, cada una pegada, casi siempre con cera, en una superficie de papel amate.

Mediante un video y documentos se explican las técnicas escultóricas, el anonimato predominante, y por qué algunas obras se llevaban a lugares distantes como Guatemala, para que les aplicaran el estofado, una fina capa de pintura que las hacía lucir más vivas y conmovedoras.

MERCADO DEL ARTE
Galerías Castillo: para empezar o ampliar tu colección

Para dar el salto de la contemplación del arte en una exposición, y gozar de piezas propias, se requiere de un guía. Galerías Castillo, "la única galería de arte del Centro Histórico", ofrece el arte, y el guía, dice Ricardo Castillo, hijo del propietario.

La historia de esta casa empezó cuando su fundador, José Castillo, era empleado de una galería en el pasaje del metro Pino Suárez. Al ahora restaurador le ha llevado 50 años formar una colección de pintura, escultura y antigüedades que desde hace 10 años se ofrece en el Centro, primero en el Pasaje Iturbide, y desde noviembre pasado en la calle de Marconi, junto al imponente Museo Nacional de Arte.

En Galerías Castillo se pueden adquirir obras de firmas como Rufino Tamayo, Janitzio Escalera, Francisco Toledo, Pedro Friedeberg, Leonardo Nierman y Sebastián. En la sección de arte europeo antiguo figuran piezas como *Los niños de Gretry*, de Faustin Besson, quien decoró los aposentos de Napoleón III y parte del techo del Palacio de Versalles.

Pero si algo distingue a esta casa es la atención: "Persona que entra, se le explica la historia, las técnicas, todo", dice Ricardo Castillo.

FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DE GALERÍAS CASTILLO

Galerías Castillo

Marconi 2, local 2. M Bellas Artes y Allende.
Lun-Dom 10-19hrs.
Tel. 5521 2644.

FOTOGRAFÍA: ARTURO FUENTES

PASEOS TEMÁTICOS
La Merced y ruta juarista

Dentro de su programa Rutas dominicales del Patrimonio Mundial por el barrio de La Merced 2012, la asociación Proyecto Patrimonio México ofrece en marzo dos paseos interesantes:

El 4, La Merced: un barrio de leyenda. Leyendas y personajes legendarios de este emblemático barrio. El 11, Historias de un amoroso convento: Historia del ex convento de Nuestra Señora de las Mercedes y Redención de Cautivos. En ambos casos, la cita es a las 10 horas en la esquina de José María Pino Suárez y calle Venustiano Carranza. Informes, tarifas y reservaciones: actividades.patrimoniomx@gmail.com

Por otro lado, se repone Un paseo en tranvía con don Benito, lanzado en 2011 por el aniversario luctuoso de Juárez y que ahora conmemora su natalicio. Con guías y actores caracterizados, el trayecto incluye: Recinto Homenaje a don Benito Juárez (Palacio Nacional), Museo Panteón de San Fernando y Hemiciclo Escultórico a Benito Juárez en la Alameda Central.

Todos los sábados de marzo de 2012 a las 19:45hrs., con duración de 2hrs. Cita: Palacio Nacional en la entrada de la calle de Moneda. Informes y reservaciones: 5491 1615 y paseosculturalesdf@yahoo.com.mx

CÁPSULA DE TIEMPO

En el número 97 de Donceles abrió sus puertas en febrero pasado la ampliación del Centro Cultural de España en México (CCE). El recinto es un ejemplo de cómo pueden convivir el cuidado del patrimonio y los usos contemporáneos.

POR **HÉCTOR FABRICIO FLORES**

La fachada metálica deja ver una terraza enmarcada por un barandal de cristal. El porte contemporáneo del edificio hace difícil imaginar que en el primer nivel reposan los vestigios del Calmécac, uno de los recintos más significativos de la antigua Tenochtitlan. Allí asistían —hace más de cinco siglos, alrededor de 1485— los hijos de los nobles mexicas a recibir educación.

El museo que alberga esos vestigios está en el primero de los cuatro niveles del nuevo inmueble.

El Museo de Sitio del Calmécac "fue concebido como una cápsula de tiempo" en la que se exponen objetos de valor histórico de las época prehispánica, colonial y contemporánea, dice el arqueólogo Raúl Barrera, supervisor del Programa de Arqueología Urbana (PAU) del INAH y responsable de las excavaciones del sitio. De las 88 piezas que allí se exhiben, 40 son prehispánicas, principalmente vestigios del Calmécac; 20 son coloniales, como piezas de cerámica vidriada y mayólica de uso doméstico, y 23 son contemporáneas, herraduras, tinteros y un revólver. "Esto ofrece un panorama general de la ocupación humana en este espacio", explica Barrera.

FOTOGRAFÍA: OMAR FRANCO / EIKON.COM.MX

LAS TERRAZAS OFRECEN UNA VISTA PRIVILEGIADA DE LOS ALTOS DE CATEDRAL.

También, dice Germán Rostán, coordinador de la ejecución de la obra y responsable de museografía del CCE, "lo interesante es encontrar toda la historia (arquitectónica) de la Ciudad de México en una sola caja" que "integra desde unos basamentos mexicas hasta arquitectura del siglo XXI".

En el Museo, cuya superficie es de 714m², se aprecian los restos de una plaza abierta de lo que fue el colegio mexica, desde donde arranca una escalinata correspondiente a la etapa constructiva VII del Templo Mayor (1502-1519 d.C.).

"SE LE HIZO UN BONITO EMPAQUE AL CALMÉCAC. SE CONSTRUYÓ TODO EL EDIFICIO A SU ALREDEDOR. EL CALMÉCAC ES PARTE DEL EDIFICIO, O NO SÉ SI ÉSTE ES PARTE DEL CALMÉCAC".

GERMÁN ROSTÁN, COORDINADOR DE LA EJECUCIÓN DE OBRA POR PARTE DEL CCE.

También hay un fragmento de piso de estuco con pilastras y una banqueta interior de dos metros de ancho adosada a un muro de piedra, que corresponden a la etapa constructiva VI del Templo Mayor (1486-1502 d.C).

A un lado de esos vestigios, una pantalla de 50 pulgadas muestra una reconstrucción virtual del recinto sagrado de Tenochtitlan, para que el visitante pueda ubicar el Calmécac en su contexto urbano.

INTERNADO MULTIDISCIPLINARIO

Al Calmécac acudían a estudiar los hijos de los líderes políticos y religiosos, de los que escribían los códices y de los astrónomos.

Este colegio funcionaba como un internado. Los alumnos eran entregados por decisión de sus padres mediante una ceremonia religiosa y de iniciación. Se desconoce la edad a la que ingresaban, pero debió rondar los 8 o 9 años.

Como "la esperanza de vida era mucho menor en aquella época", se estima que los estudios terminaban alrededor de los 20 años, explica Raúl Barrera.

A los alumnos del Calmécac se les enseñaba música y danza, a interpretar y a escribir códices, así como a observar los movimientos de las estrellas, tanto con fines astronómicos como religiosos. Se les enseñaba a ser disciplinados, para lo cual, por ejemplo, hacían penitencias en los cerros aledaños.

Hasta donde se sabe, la educación que impartía el Calmécac era tanto para hombres como para mujeres.

Quetzalcóatl era el dios tutelar del colegio. Por eso el hallazgo de las siete almenas con grabados alusivos a "la serpiente emplumada" refuerzan la teoría de que las ruinas encontradas pertenecen al Calmécac mexica.

De acuerdo con Barrera, la ubicación de los vestigios coincide con la que los primeros cronistas de la Nueva España como Fray Bernardino de Sahagún y Hernán Cortés, le dieron al Calmécac: "A un costado del Templo Mayor, en el subsuelo de lo que hoy es la calle Donceles".

También coincide con la que estableció en sus mapas, a mediados del siglo XX, el arqueólogo y arquitecto Ignacio Marquina. El autor de *Arquitectura prehispánica* dedicó gran parte de su vida a ubicar en un plano todos y cada uno de los edificios del Recinto Sagrado de la antigua Tenochtitlan.

En este nuevo recinto se exhiben también dos de las siete almenas de barro en forma de caracol cortado que se hallaron en las excavaciones; las otras cinco se trasladaron al Templo Mayor. Tienen grabados alusivos al dios Quetzalcóatl y miden 2.38 metros de largo por uno de ancho. Es probable, según Barrera, que hayan decorado la parte superior del Calmécac.

Además hay piezas como una mandíbula esgrafiada con la representación de una *xiuhcóatl* (serpiente de fuego) y un rostro de *mixcóatl* (serpiente de nube), cinco lápidas de piedra con grabados alusivos a sacrificios y a prácticas de desmembramiento humano, y un rostro pétreo de Ehécatl, dios del viento.

El recorrido incluye una proyección con fotografías sobre las excavaciones del sitio, la historia del edificio y la restauración de los vestigios del Calmécac.

FOTOGRAFÍA: OMAR FRANCO / EIKON.COM.MX

PASAJE QUE UNE LAS DOS SEDES.

TODO CABE EN UN JARRITO

En 1997 el CCE recibió de parte del Gobierno del Distrito Federal (GDF) dos predios en comodato, uno con acceso por la calle de Guatemala y otro por la de Donceles.

El CCE restauró primero el edificio de Guatemala 18, una casona del siglo XVIII, e inició allí actividades culturales en noviembre de 2002.

Después la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), de la que depende el CCE, planeó la ampliación de su sede principal, en el número 97 de la calle Donceles. Este predio se ubica a espaldas del de Guatemala 18.

Debido a la cercanía con el Templo Mayor, y la posibilidad de que hubiera vestigios arqueológicos, la AECID recurrió al INAH. Como el predio está dentro del perímetro considerado área de trabajo del PAU, fue este programa el que realizó las excavaciones, financiadas por la AECID. Las excavaciones comenzaron en 2006 y concluyeron en diciembre de 2008.

FOTOGRAFÍA: CORTESÍA INAH/CONACULTA

ROSTRO PÉTREO DE EHÉCATL, DIOS DEL VIENTO

Tras los hallazgos arqueológicos, las oficinas involucradas, principalmente el INAH y la AECID, consideraron que era posible construir un edificio que albergara tanto los vestigios hallados como los espacios que el CCE requería para su mejor funcionamiento: un auditorio, salas de usos múltiples y áreas de exposición.

Los autores del proyecto son los arquitectos Javier Sánchez y José Castillo. Colaboraron también arqueólogos, arquitectos, ingenieros y museólogos.

El nuevo edificio, concluido en 2011, tiene cuatro niveles. En el primero se encuentra el Museo de Sitio del Calmécac.

El segundo está compuesto por una sala amplia, llamada "sala X" que se puede usar para fines diversos pero en principio se le considera un auditorio con 300 asientos.

El tercer piso alberga una galería de 420m² de superficie, divisible con muros movibles.

En el cuarto piso hay tres salones para impartir talleres y otro salón donde se pueden hacer proyecciones cinematográficas o impartir seminarios. Los pisos tres y cuatro tienen terrazas al aire libre.

INTEGRACIÓN Y RESPETO

"El tema de todo este edificio es un tema de respeto. El edificio está respetando a su vecino, que es el Colegio de Cristo (construido en 1612), prácticamente ni lo está tocando; también se protegió al Hotel Catedral (su otro vecino); se cuidaron las fachadas, las tonalidades, la calle Donceles y al actual Centro Cultural", afirma Germán Rostán.

"Este edificio respeta a sus mayores", añade; "resguarda al Calmécac y es de entrada libre, la gente puede entrar en cualquier momento".

El proyecto arquitectónico concibió un inmueble "ligero y versátil", con pocos muros, generosas entradas de luz y una fachada que permite ver a través de ella.

También se construyó un pasaje para unir las dos sedes del CCE. "Fue como hacerle un pequeño brazo a la calle y tener aquí adentro un espacio público".

La búsqueda de pertenencia e integración se repitió en el diseño del Museo de Sitio.

"No queremos que (el Museo) sea otra cosa independiente, sino que se entienda que todo pertenece al mismo espacio", explica Rostán. Para lograr este efecto se usaron luces y materiales similares a los que hay en el resto del edificio.

Por ejemplo, algunos vestigios arqueológicos del Calmécac se exhiben en cajas de cristal que recuerdan los barandales de los balcones en los pisos superiores y la terraza del edificio de Guatemala 18.

ARQUEOLOGÍA URBANA

El Programa de Arqueología Urbana de la Ciudad de México (PAU) fue creado en 1991 por iniciativa de Eduardo Matos Moctezuma como derivación del Proyecto Templo Mayor. Su finalidad es recuperar, proteger e investigar el patrimonio arqueológico asociado con el área del Recinto Sagrado de Tenochtitlan.

El Programa estudia tres periodos: la antigua Tenochtitlan, desde su fundación en 1325 hasta su caída en 1521; la Colonia, desde 1521 hasta 1821, y la época contemporánea, desde la consumación de la independencia de México hasta nuestros días.

Su área de trabajo quedó delimitada en 500 metros por lado, partiendo del Templo Mayor. Llega hacia el norte hasta las calles de Luis González Obregón y San Ildefonso, hacia el oriente hasta Correo Mayor y El Carmen, hacia el sur hasta Moneda y la fachada principal de la Catedral, y hacia el poniente hasta Monte de Piedad y Brasil. En ese espacio se encuentran siete manzanas que definen los bloques de la investigación arqueológica.

Museo de Sitio del Calmécac, dentro del Centro Cultural de España.
Donceles 97 / Guatemala 18.
M Zócalo. Mar-Sáb 11-17hrs., Dom 11-15hrs. Tel. 5521 1925.
visitas@ccemx.org
Entrada gratuita.
Recorridos cada hora en grupos de 5 a 30 personas.

FOTOGRAFÍA: CORTESÍA INAH/CONACULTA

UN ASPECTO DEL MUSEO DE SITIO DEL CALMÉCAC.

SILUETAS

“NO SOY LÍDER, SOY REPRESENTANTE”

POR **PATRICIA RUVALCABA**

La voz de Clara Franco es suave, pero firme. Ya sea que esa voz hable de los años infantiles pasados en un internado; o de otros años, vividos bajo el rayo del sol en una calle del Centro, vendiendo ropa; o de los años en que aprendió “a representar” a un grupo de mil vendedores informales, o bien de los recientes, cuando consiguió una plaza comercial en una de las calles más rentables del Centro para ubicar a un centenar de esos comerciantes, es la voz de alguien que sabe dónde está y a dónde va.

FOTOGRAFÍA: OMAR FRANCO / EIKON.COM.MX

“EL COMERCIO ES PARTE DEL CENTRO, NOMÁS QUE DEBERÍA DE HABER UNA CULTURA DONDE NOS ENSEÑEN A CUIDARLO”.

“FUI LA BASE DE LA FAMILIA”

“Fuimos veinte de familia. Yo soy como la nueve, más o menos. Familias grandes que se daban, y cuando los hombres eran así como muy machistas y cada año las querían tener embarazadas a las mujeres y si no...”. La voz de Clara calla, pero su mano derecha hace un gesto que significa golpes.

Tantos eran —“no había ni para comer a veces”— que Clara y tres hermanos fueron internados varios años en instituciones oficiales, mientras su madre vendía ropa interior en la calle de Manzanares.

A los once años, Clara salió del internado y se apostó junto a su madre. Estudiaba primaria en la mañana, en la escuela Cristóbal Colón, del Centro. A la salida iba a trabajar y terminaba hasta la noche. Al principio “no me gustaba el trabajo, luego ya me gustó”.

“Fui la base de la familia”, dice, pues hasta los 26 años, cuando sus hermanos habían crecido, puso un puesto propio en Corregidora y Anillo de Circunvalación. “He vendido novedades, ropa de caballero y de dama, eso fue lo que me sacó adelante”.

LA DIFERENCIA

La mano de Clara toca las manchas de paño que ella tiene en el rostro: “Fueron años bajo el sol”, dice.

Como otros vendedores informales, Clara estuvo durante años al amparo de Guillermina Rico, líder que operó en la zona La Merced. Tras la muerte de Rico, en 1996, se quedaron sin representación.

“Fue en el 2000 que yo empecé a representar. Porque yo no soy líder, soy representante de los compañeros”, puntualiza. ¿Cuál es la diferencia? “En la calle de Anillo (de Circunvalación) aprendí que la gente es noble, es buena, tiene necesidades, tiene muchos problemas, y por lo mismo decidí no hacer lucro con ellos. Era la única calle en que no se cobraba un solo peso”.

Bajita y de pelo ensortijado, Clara Franco se formó representando a unos mil comerciantes informales ubicados en Anillo de Circunvalación, entre Soledad y San Pablo.

La mayoría eran personas de la tercera edad y sin preparación; Clara empezó a hacer trámites por ellos ante las autoridades.

“Lo que buscábamos era que los compañeros tuvieran estabilidad. No tenían que trabajar para una líder, sino para sacar adelante a sus familias”.

“DAÑAMOS AL CENTRO”

La asociación Comerciantes, vecinos y no asalariados Anillo de Circunvalación, A. C., encabezada por Clara, negoció con el GDF la reubicación de sus 987 miembros.

En octubre de 2007, cuando la autoridad promovió la salida de los vendedores informales de 87 calles del Centro, Clara y sus compañeros pensaron que el cambio era temporal. Pero no fue así y cundió la desesperación, pues los recursos de las familias se iban agotando.

“ESPERAMOS QUE NUESTRA PLAZA SEA UN EJEMPLO DE QUE EL COMERCIO SÍ PUEDE ESTAR ORDENADO, QUE SÍ PODEMOS DISCIPLINARNOS, EN CONJUNTO CON EL GOBIERNO”.

CLARA FRANCO,
COMERCIANTE.

Clara prosiguió las negociaciones. Los primeros predios que les ofrecieron “no eran convenientes”, así que esperaron. En 2009 “Dios nos premió” con la asignación de un edificio —en obra negra— en Correo Mayor 36. Allí la asociación fundó, en noviembre de ese, año la Plaza Revolución, una plaza comercial limpia y organizada que vende sobre todo ropa, accesorios y comida.

Clara, ahora de 49 años, eligió ese nombre porque “me gustan mucho las ideas de la Revolución”.

En el proceso, dice, “aprendimos a hacernos responsables”. Además de pagar servicios y mantenimiento, los 105 vendedores de la Plaza —de la que dependen unas 800 personas— se integraron al padrón fiscal en la modalidad conocida como *repeco*.

La asociación arregló los locales, baños públicos y comedores, y tiene opción a compra.

También comprendieron que pueden contribuir a cuidar el patrimonio.

“Le hicimos daño al Centro, hay que reconocerlo. Porque estamos acostumbrados a dejar toda la basura, a hacerle hoyos a las fachadas, a sentirnos dueños, a cerrar calles para poner más negocios.

“El Centro es muy bonito, es patrimonio de la humanidad, y nosotros no nos habíamos dado cuenta. Pero también la gente tiene necesidad, y el comercio es parte del Centro, nomás que debería de haber una cultura donde nos enseñen a cuidarlo”.

Vecina del Centro desde hace 13 años, Clara tiene un esposo que la ayuda y admira, cuatro hijos y dos nietos. El comercio, además de que le permitió darle educación a sus hijos, le enseñó “a trabajar y a luchar”. “Yo la verdad no me caigo con cualquier cosa, soy muy trabajadora”, dice, y su mano se hace puño, y vibra.